

Grupo de Trabajo: "EL SIGNIFICANTE NO ES UNA PALABRA CLAVE"

Autor: Maria Teresa Palazzo Nazar, Miriam Celli Dyskant, Monica Visco - Escuela Lacaniana de Psicoanálisis – RJ

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

Este informe es producto de una elaboración que ha emergido de los encuentros realizados con las Instituciones Miembros de Convergencia aquí representadas, en la cual se han trabajado las tres primeras lecciones del Seminario 12, *Los Problemas Cruciales para el Psicoanálisis*, articulado con lo que se ha trabajado a lo largo de los años en la Escuela Lacaniana, es decir, la transmisión del Psicoanálisis.

Desde el comienzo del Seminario, Lacan deja clara su preocupación por el término de los análisis de los psicoanalistas, afirmando que el sentido de ese término no estaría, hasta aquel momento, solucionado. "Alguna cosa que permanece asegurada es que está asociada a lo que llamaremos de efectos de desenlace. Desanudamiento de cosas cargadas de sentido que no se podrían desenlazar por otras vías". (Lacan, lección 06/01/65).

Lacan expone los impases en los que estarán los psicoanalistas mientras estén aprisionados a los efectos de significación producidos por los significantes y conceptos que sostienen al Psicoanálisis por la estructura del lenguaje: tomándolos como Verdad sin en ellos implicarse. Cuando, en el Seminario, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, 1964, seminario anterior al ya mencionado, estableció los fundamentos del Psicoanálisis, habló de los conceptos que le parecían esenciales para estructurar la experiencia. Pero en el Seminario, libro 12, cuestiona el uso que de éstos hacían los psicoanalistas que, al ser tomados como conceptos clave, podían producir problemas graves en la transmisión del psicoanálisis y en la formación de los analistas.

Los conceptos no se pueden tomar como claves porque se sostienen en el lenguaje, que incluye el sujeto y los sostiene en condición evanescente, no como sujeto del conocimiento. La transmisión del Psicoanálisis se queda así comprometida. ¿Cómo transmitir lo que se experimenta en un análisis sin caer en el mismo tipo de formalización de la lingüística o de la ciencia que excluye al sujeto? Para nosotros

analistas, nuestra visión debe ser la contraria, una vez que el pivote de nuestra práctica es el sujeto. La transmisión de esta experiencia que se presenta como falta y pérdida exigirá otra formalización.

Él afirmará entonces que su referencia radical está en la estructura del *Witz*. Lo que se transmite en él es lo no comunicable, lo que está en el lenguaje pero que de ella escapa, diferentemente de los moldes de la comunicación científica.

Cito Lacan en la lección del día 9 de diciembre de 1965: “Si en otros términos existe en algún lugar un *nada de sentido* – es el término de que me he servido a propósito del *Witz*, jugando con la ambigüedad de la palabra *pas*, negación a la palabra *pas*, sobrepaso, – nada prepara el psicoanalista para discutir efectivamente su experiencia con su vecino. He ahí la dificultad, no diría insalvable, una vez que estoy intentando trazar sus vías. He ahí la dificultad de la institución de una ciencia analítica – que manifestadamente debe de resolverse por medios indirectos – ese impase naturalmente se suple por toda suerte de artificios. Está exactamente ahí el drama de la comunicación entre los analistas.

Pues naturalmente existe la solución de las palabras clave, y de vez en cuando ellas aparecen (...) ¿ Es quizás el significante una palabra clave? No, precisamente no”.

Siguiendo su investigación y tomando al *Witz* como paradigma, apunta hacia el punto x, el agujero del lenguaje. A partir de ahí, proponemos la lectura de la frase “el significante no es una palabra clave” como anticipo de aquello que Lacan establecerá dos años más tarde con la propuesta del concepto y dispositivo del *Pase*, cuando el analista no dará testimonio sólo de su historia, pero, por medio del testimonio, transmitirá el modo como los conceptos que sostienen el Psicoanálisis se han escrito en él a lo largo de la experiencia.

El efecto de los avances de su teoría, principalmente a partir de la *Proposición de 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela* nos sirvió de balizamiento para el desarrollo de este ensayo, cuando Lacan afirma que en el *pase* el “futuro analista” debe reducirse a sí mismo y a su nombre a un significante cualquiera”. Esto es lo que sobreviene al fin de un análisis, cuando el sujeto no se representa más de un significante para otro significante y se libera del efecto afanístico y aprisionador del significante clave y de la significación fálica por él

determinada, que comandaba el circuito pulsional a que estaba sometido. La pulsión estará libre y guiará al analista en su relación con la causa analítica.

Es una operación sincrónica: al caer el significante unario, cae el objeto que lo sostenía en el goce del síntoma. El *pase* es el momento de la caída del S1, de la escrita de la pérdida del objeto a, con valor de goce, cuando se transmuta a objeto causa de deseo y del recalque del S2, con valor de saber inconsciente. Ya no se tomará al falo como referente del deseo, pero al objeto a, real.

La formalización del psicoanálisis ya no se dará solamente por el significante. No podemos operar únicamente con la noción del inconsciente estructurado como lenguaje. Lo esencial a transmitir al fin de la experiencia, hallazgo de Lacan en la estructura del *Witz*, es lo que de real en el inconsciente no es estructura de lenguaje, pero sí escrita de un vacío.

Río de Janeiro, 5 de mayo de 2009